



© Editorial Academia del Hispanismo
Anuario de Estudios Cervantinos VII · 2011 - ISSN 1697-4034

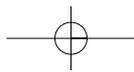
ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS EN TORNO AL PALMERÍN DE OLIVA CON MOTIVO DE SU V CENTENARIO

Susana GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO
Universidad de Valladolid

La celebración en 2011 del quinto centenario de la publicación de *El libro del famoso y muy esforzado cauallero Palmerín de Olivia* es una buena ocasión para volver a recordar los valores de uno de los más entretenidos, amenos y curiosos libros de caballerías publicados en España cuando el género caballeresco comenzaba a desarrollarse en los albores del siglo XVI. Son más de cincuenta títulos los que integran lo que conocemos como novela de caballerías en nuestras letras, pero en atención a una cierta clasificación genérica, los principales títulos que la integran han sido ordenados en dos ciclos o sagas de caballeros: el de los Amadises y el de los Palmerines. El primero desarrolla la estirpe de caballeros iniciada con Amadís de Gaula; la segunda, la de Palmerín de Oliva. A pesar de las distintas formas de clasificación y ordenamiento de los textos que integran el género, la división en Amadises y Palmerines parece la más acertada a efectos de claridad y sistematización, y el Palmerín de Oliva ocupa el honor de ser el primer representante de la saga de los Palmerines, que caminará durante el siglo XVI de forma paralela a la de los Amadises, iniciada por *El Amadís de Gaula*, de Garci Rodríguez de Montalvo en 1508.

Al *Palmerín de Oliva* le sigue el *Primaleón* (1512), que narra las aventuras de dos hijos de Palmerín: Primaleón y Polendos; y de Don Duardos, príncipe de Inglaterra y enamorado de Flérida. Otros títulos que integran este ciclo de los palmerines son: el *Platir* (1526), hijo de Primaleón y sobrino de Polendos; el *Flortir* (1549), hijo de Platir, y el *Palmerín de Inglaterra*, el más popular de los Palmerines compuesto por Francisco de Moraes en 1547. A éste siguió *don Duardos de Bretaña*, hijo de la infanta Flérida y criado en la isla Deleitosa; y *don Clarisel de Bretaña*. En todos ellos asistimos a un extensísimo repertorio de perso-





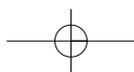
SUSANA GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO

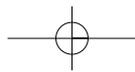
najes, episodios y hazañas, en los que conviven hijos, primos, nietos y biznietos en un espacio plagado de gigantes, enanos y encantamientos. Todos ellos además basan su estructura en el viaje, en una más que intensa movilidad geográfica por parte de los caballeros principales, que contribuye a un mayor desarrollo de la aventura.

A través de las continuaciones de ambos ciclos, Amadises y Palmerines, se pueden encontrar derivaciones hacia diferentes manifestaciones de narrativa ficcional, al igual que a través de ellas se evidencia la evolución histórico-literaria del género, como lo demuestran las escritas hacia la novela pastoril (principalmente en obras de Feliciano de Silva), o las novelas de caballerías a lo divino, entre las que se hallan la *Caballería celestial* (1554), de Jerónimo Sempere; la *Caballería cristiana* (1570), de Fray Jaime Alcalá; y el *Caballero de la Clara Estrella* (1580) de Andrés de la Losa.

El *Palmerín de Olivia* se publica por vez primera en Salamanca en 1511, sin nombre de autor. Consta de un prólogo dedicatoria a don Luis de Córdoba, ciento setenta y seis capítulos y un cierre con unos versos en latín del bachiller Juan Augur de Trasmiera. Es sin duda una obra menos conocida que otras que integran el género caballeresco, entre otras cosas porque hasta hace pocos años no poseíamos una edición accesible del texto¹. Sin embargo, y a pesar de ese relativo “abandono” editorial, se trata de una obra singular, que posee tres elementos que la hacen destacable por encima de otras del mismo género caballeresco que merecen ser recordados, aunque sea brevemente, ahora que se celebra el V centenario de su publicación. Me refiero, en primer lugar, a su anonimato, y junto a esta circunstancia —que por sí misma no constituiría ninguna novedad dado el género literario en el que se inserta y la fecha de publicación—, a la posibilidad de una autoría femenina; en segundo lugar, al carácter orientalista de la trama, lo que le confiere cierto exotismo que a medida que avanza la trama va en aumento, y finalmente y como tercera singularidad, a la dureza con la que escritores, críticos y moralistas han juzgado a esta ficción caballeresca a lo largo del tiempo. En consecuencia se puede afirmar que es una obra muy especial desde todos los puntos de vista desde los que la crítica y los lectores se han acercado a ella, puesto que el anonimato tiene que ver con la autoría, el orientalismo con la trama y las críticas con su recepción.

¹ Edición y apéndices de Giuseppe di Stefano, Introducción de M^a C. Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.





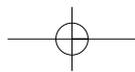
PALMERÍN DE OLIVA

Como valoración general del texto y dentro de su definición genérica, el *Palmerín de Olivia*, si bien mantiene las características esenciales del género caballeresco iniciado con *Amadís de Gaula*, es una novela menos influenciada por la tradición del ciclo bretón y más contaminada por la novela bizantina, más entretenida, ya que se trata de una novela de aventuras, y como tal, prevalece la diversión como finalidad, si no única, sí principal². También su contenido, como luego señalaré, es algo diferente a otras manifestaciones caballerescas, aunque mantiene algunos elementos temáticos esenciales definidores del género, como son el abandono del niño al nacer por su condición de hijo ilegítimo, el desconocimiento del linaje, la investidura caballeresca, el amor hacia una dama y el viaje como motivo estructurador de la trama.

Palmerín es el hijo secreto del príncipe Florendos y de Griana, hija del emperador de Constantinopla. Como suele ser habitual en estos relatos, se trata de una relación secreta y por tanto condenable, y por ello el niño nacido de esos amores secretos debe ser abandonado. En el caso de Palmerín, en la montaña de Olivia, a un día de viaje de Constantinopla, encima de una oliva y entre palmas, de donde es recogido por un colmenero, Geraldo, que lo educa. Cuando Palmerín conoce que no es hijo natural de quienes le han criado, decide salir en busca de su familia para conocer su linaje. Así, después de un tiempo con el mercader Estebón, llega a la corte donde será armado caballero por su padre sin que ambos se reconozcan. La aparición de la dama Polinarda se produce primero mediante el sueño, en forma de profecía ideada por el sabio Adrián, recurso estructural muy común en la narrativa caballeresca, y posteriormente de forma real cuando llega a la corte de Alemania. Así pues la relación con Polinarda, hija del emperador de Alemania, le sobreviene a Palmerín por determinación y no por elección. En cuanto a su biografía como caballero andante, será armado caballero, correrá mil y una aventuras, luchará contra seres extraños y desagruará a doncellas y tras la conquista de un imperio, emprenderá una cruzada contra el infiel.

Hasta aquí nada fuera de lo normal si no fuera porque aunque los motivos del nacimiento secreto, el abandono y la investidura son *topoi* comunes en la literatura caballeresca, en el *Palmerín* los móviles son algo diferentes que en el *Amadís*, considerado el modelo genérico. Así,

² Para una amplia información de la novela, remitimos al libro de G. Mancini: *Dos estudios de literatura española*, Barcelona, Planeta, 1969, pp. 11-202.





SUSANA GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO

por ejemplo, los amores de sus padres, Florendos y Griana, están tan elaborados, que a pesar de su relación secreta, se cuenta el obligado matrimonio de Griana con Tarisio, hijo del rey de Hungría, relato que ocupará diez capítulos de la obra en alternancia con los años de infancia de Palmerín. Sus primeros años están extensamente tratados, al contrario de lo que sucedía en el *Amadís*, hasta que es armado caballero (cap. XVI) y también su relación con Polinarda está más trabajada hasta que se desposan (XLVII)³. Entre tanto, Palmerín combate gigantes, salva a doncellas, y ayuda a sus amigos en un inmenso marco geográfico que le lleva de Oriente a Occidente, de Constantinopla a Gante, a Francia o a Inglaterra.

Estructuralmente, la novela se sostiene en dos partes bien diferenciadas: una que lleva al héroe a conocer su linaje y ganar un imperio; otra, la lucha contra los turcos. Otras fórmulas estructurales se han aplicado al Palmerín, que se centran en dos bloques distintos a los mencionados. Por un lado, la ascendencia familiar del héroe que le obliga a buscar su identidad y a recuperar su linaje perdido; y por el otro, el amor, que aun sin conocer todavía su estirpe, le lleva a emprender valientes pruebas como caballero enamorado⁴. En cualquier caso y aun siendo mucha la importancia del elemento amoroso, la búsqueda de aventuras en territorio infiel es sustancial en el composición de la trama, más que las acciones que su condición de enamorado le hacen cometer, pues no en vano ya señalé que es una novela esencialmente de aventuras.

AUTORÍA

Muchos han creído y publicado que el anonimato del *Palmerín de Olivia* se debe, entre otras causas, a su posible autoría femenina. Hoy en día nada se sabe y el misterio sigue sin resolver, pero tampoco encon-

³ C. K. Maciá ha estudiado la disposición cronotópica en el Palmerín en su artículo: "Los motivos cronotópicos en Palmerín de Oliva, en Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona, P.P.U., 1992, t. I, pp. 267-272.

⁴ M^a C. Marín Pina dispone así la estructura del *Palmerín* en su edición ya citada de la obra. Véase también de la misma autora *Edición y estudio del ciclo español de los Palmerines*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.



PALMERÍN DE OLIVA

tramos elementos de apoyo suficientes en la investigación de aquellos que afirman que la obra fue escrita por una mujer, eso sí, ayudada por su hijo en algunas partes. Esta doble participación afectaría también a la obra en el sentido de que a partir de cierto momento, al cambiar la pluma, cambiaría también el estilo y tono de las aventuras.

El origen de la atribución femenina compartida por su hijo parte de la primera edición del texto en 1511. En la composición de Juan Augur de Trasmiera que cierra el libro, en los versos 45 y 46 se dice: *Femina composuit; generosos atque labores/filius altisonans scripsit et arma libro*; a partir de ese momento muchos se han adherido a la tesis de la autoría por parte de una mujer, teniendo en cuenta que Juan Augur era, además, asesor en la imprenta de Porras, responsable de que Palmerín y Primaleón vieran la luz. Quizá por esta circunstancia, Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela*, hablando de éste libro y del *Primaleón* niega el origen portugués de los autores, pero da por buena la tesis de la autoría femenina⁵. En el prólogo del *Palmerín de Oliva*, de Salamanca de 1511, así como en la edición sevillana de 1524 del *Primaleón*, se habla de que ambos libros fueron “trasladados de griego en nuestro lenguaje castellano, corregidos y emendados en la muy noble cibdad de Ciudadrodrigo por Francisco Vazquez, vecino de la dicha ciudad⁶”, pero, ¿tuvo alguna responsabilidad en el texto o efectivamente sólo fue el traductor y corrector de los mismos? Menéndez Pelayo se cuestiona la participación de Francisco Vázquez, tal vez el hijo que ayudara a la autora en la construcción principalmente de los hechos de armas, y concluye que *lo que parece fuera de duda es el origen femenino de la obra*. Ediciones posteriores de la obra como la de 1534 de Venecia, corregida por Francisco Delicado, se afirma que es de autoría femenina porque quien la compuso:

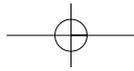
[...] era muger, y filando el torno se pensaua cosas mas fermosas, que dezia ala postre, y fue mas enclinada al amor que alas batalias, alas qualea da corto fin

[...] Y es opinión de personas que fue muger la que lo compuso, fija de un carpintero⁷.

⁵ M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, Madrid, CSIC, 1943, pp. 415 y ss.

⁶ *Palmerín de Oliva*, ed. cit., p. 419-420.

⁷ *Ibid.*, p. 418.



SUSANA GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO

En otros trabajos en torno al género caballeresco que inician de nuevo su estudio en la segunda mitad de siglo del XX, dan como incuestionable la pluma femenina en la composición del *Palmerín*, y así hasta la actualidad, en la que sigue existiendo una duda razonable en torno a la labor creadora de esta misteriosa mujer y de su hijo.

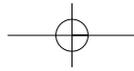
Al mismo tiempo, la referencia en el prólogo de *Primaleón* a Francisco Vázquez como traductor y emendador de ambos textos, de éste y del *Palmerín*, ha llevado a la crítica a conjeturar la posibilidad de que sea el verdadero autor de las obras, o por el contrario, que sea el hijo que ayudó a su madre en la composición. Efectivamente, en el *Primaleón* se advierte que este y aquel son traducciones del griego, nada extraño por otro lado en la configuración del género caballeresco, puesto que así aparecen la mayoría de las veces, como traducciones de manuscritos encontrados en tumbas lejanas de exóticos países.

Con todos estos datos, como antes he advertido, nada hasta la fecha prueba o desmiente la tesis femenina en la composición de la obra que nos ocupa, puesto que lo señalado en los prólogos, o en los versos finales de Juan Augur, pueden no ser sino estrategias de un autor real escondido, masculino o femenino, por atractiva que dicha atribución sea para la historia del texto y en general de la literatura española, que de ser cierta, sería el primer caso conocido de una autora de ficción en nuestras letras.

ORIENTALISMO

No cabe duda de que la importancia del tema de los turcos confiere al *Palmerín de Olivoia* un carácter distinto y la vincula a un problema real e histórico recientemente vivido en el momento de su publicación. Es un hecho que la política de los Reyes Católicos giraba en torno al problema del elemento árabe, en el que se incluía la reciente conquista de Granada y la lucha contra el turco. La contienda española, contra lo que conjuntamente se puede denominar el elemento oriental, aparece como tema en esta obra, estableciéndose una relación estrecha entre la política real y los acontecimientos novelescos, en los que curiosamente se establece el origen oriental del héroe. En este sentido, la vinculación del *Palmerín* con sus antecesores en el género, no sería hacia *Amadís de Gaula*, sino hacia *Las Sergas de Esplandián*, escrita por el mismo autor Garci Rodríguez de Montalvo, publicada por primera vez en 1510. Esplandián se convertirá en el caballero cristiano por excelencia, con lo que la novela experimenta un claro viraje hacia lo





PALMERÍN DE OLIVA

didáctico-moral, que se concentra en un claro propósito de alabanza a la política de los Reyes Católicos, razón por la cual el héroe ahora representa el adalid del caballero cristiano que lucha en defensa de su fe y en nombre de sus señores. Esplandián llegará así a ser emperador de Constantinopla, ciudad emblemática que supone el triunfo contra los enemigos del cristianismo.

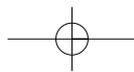
En el caso que nos ocupa, Palmerín es, por derecho propio, el heredero del reino de Constantinopla, aunque siguiendo las estrictas normas del género en sus orígenes, él lo desconozca. Es decir, el orientalismo del héroe lo es por nacimiento, no por matrimonio. Sin embargo, cuando se enamora de Polinarda, princesa alemana y por lo tanto occidental, Palmerín emprende un viaje en sentido contrario al del resto de los caballeros andantes, de oriente a occidente, lo que confiere enorme novedad, y así, una parte importante de las aventuras tendrán lugar en la corte inglesa, la alemana y la francesa.

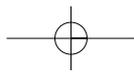
A pesar de ello, el elemento infiel ocupa una parte sustancial del texto, puesto que a muchos de sus territorios acude Palmerín —corte de Babilonia, corte del Gran Turco—, e incluso aprenderá la lengua “mora”. Pero con todo, existe una notable diferencia en cuanto a la consideración de estos territorios, puesto que en el caso de Palmerín no hay una motivación religiosa ni de cruzada, de manera que su éxito contra el elemento infiel radica más bien en su propósito de mantener su adscripción cristiana.

CRÍTICAS A LA NOVELA

La breve pero inmisericorde y contundente opinión que Cervantes vierte sobre el *Palmerín de Oliva* en el donoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote en el capítulo VI de la Primera parte “Esa oliva se haga luego rajos y se quemé, que aún no queden de ella las cenizas”, ha lastrado durante siglos no sólo su valor estético literario, sino que también ha alejado a los lectores de su disfrute. En dicho escrutinio, el cura y el barbero proceden a quemar la mayor parte de la biblioteca del hidalgo manchego, y en el caso de la narrativa caballeresca, sólo son salvados tres libros: *Amadís de Gaula*, *Palmerín de Inglaterra* y *Tirante el Blanco*.

Difícil sobreponerse a tan duro ataque, con Cervantes haciéndose eco de las duras críticas que con anterioridad había recibido el género caballeresco en España, pero sorprendentemente injusta, a pesar de todo, si se tiene en cuenta que se alaba y salva de las llamas al *Palmerín*





SUSANA GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO

de Inglaterra, no mejor que el de *Olivia*, tanto en contenido, como en estructura y lenguaje. Por esta razón, la obra, aun siendo una novela de caballerías de las más amenas y entretenidas, no contaminada todavía por los excesos en los que caerá años después el género, es también una de las más desconocidas, de las que hasta tiempos muy recientes no había ni siquiera una edición accesible.

El juicio cervantino al *Palmerín de Olivia*, recoge una tradición consolidada al tiempo que se escribían las novelas, de ataque a ésta y a la mayoría de las obras que integran la narrativa caballeresca. Y por ello, para comprender las críticas concretas al *Palmerín de Olivia*, es necesario recordar que en el caso español, la literatura de caballerías presenta un resurgimiento estético en *Amadís*, un desarrollo extenso codificado en ciclos, y una desaparición teórica en el *Quijote*, efectiva unos años más tarde, unido al análisis de las críticas vertidas sobre ella desde el momento de su aparición. Junto a esto, los comentarios que los escritores de novelas caballerescas plasman en sus escritos, insertos en la narración o en los prólogos⁸, sirven para comprender la mentalidad teórica con la que tales obras se escribieron, al tiempo que permiten un intento de codificación de reglas aplicables a la literatura caballeresca como género histórico, y en consecuencia, los ataques a la misma.

En la Península, la polémica en torno a las nuevas formas de la narrativa no alcanzó la resonancia que había tenido en Italia, ya que se trata de dos querellas coincidentes en el tiempo, pero de distinta naturaleza. No fueron tantos los documentos ni tan vivas las discusiones en España como en Italia, porque el debate en el ámbito español presenta una distinción fundamental en relación con lo sucedido en Italia: mientras que aquí la polémica se centra en la estructura global del *romanzo*, en nuestro país dicha polémica es principalmente de carácter moral, es decir, las críticas no se refieren tanto al modelo estructural que impone la novela caballeresca como a su implicación moral⁹.

Así lo expuso M. Menéndez Pelayo, quien recogió los ataques principales a la literatura de caballerías que se produjeron en España a par-

⁸ Los escritores de los relatos caballerescos españoles suelen incluir en los prólogos una justificación acerca del contenido moral y estético de sus obras. Cfr. A. Porqueras: *El prólogo como género literario*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1957.

⁹ Para un análisis de estas querellas, véase mi artículo "Debates renacentistas en torno a la materia caballeresca. Estudio comparativo en Italia y España", en *Exemplaria*, 1997, pp. 43-73.



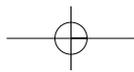
PALMERÍN DE OLIVA

tir de la publicación de *Amadís de Gaula*, y sobre todo, a partir de la proliferación de las continuaciones del mismo: "Eran antiguos y muy justificados los clamores de los moralistas contra los libros de caballerías, que ellos miraban como un perpetuo incentivo de la ociosidad y una plaga de las costumbres"¹⁰. Y cita a Luis Vives, que los recriminaba por ser vanos; o a Melchor Cano, que no los tenía por peligrosos, sino por libros sin valor escritos por ignorantes. También Fr. Pedro Malón de Chaide, que atacó no sólo los libros de caballerías, sino incluso las novelas pastoriles y las poesías líricas de tema profano; Fr. Antonio de Guevara, que proponía no imprimir ni vender libros de caballerías por ser incitadores de la sensualidad; Pero Mexía, cuyos ataques se centran en las mentiras que tales libros contienen, perjudiciales a las buenas costumbres; Alonso de Fuentes, que alega para la prohibición de los libros de caballerías las mentiras y hechos deshonestos que en ellos se leen; o Arias Montano, quien los ataca por desviar las costumbres de los hombres, incluyendo entre los libros de caballerías al *Orlando Furioso*. Aparte de hombres de Iglesia, también fueron importantes los ataques a la literatura de ficción por parte de intelectuales, entre los cuales hay que señalar a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, el primer cronista del Nuevo Mundo, que publicó en 1519 una traducción de un libro de caballerías, pero los condenó después por apartar a los hombres del buen ejemplo con sus mentiras. Miguel Sánchez de Lima, autor de la primera Poética oficial en lengua castellana publicada en el siglo XVI: *Arte poética en romance castellano* (1580), tampoco evita críticas a las novelas de caballerías, y lo hace en el mismo tono que los anteriormente citados. Insiste en recalcar la condena moral: advierte de lo perjudicial y dañoso de los libros de caballerías, que sólo sirven para corromper el ánimo de los jóvenes, sin aportar nada provechoso¹¹.

Sin embargo, y aunque el *Palmerín de Oliva* pocas veces aparece citado con su nombre, sí contó también con benévolos censores, como

¹⁰ M. Menéndez Pelayo: *Orígenes de la novela*, op. cit., vol. I., pp. 440 y sigs. H. Thomas trata el mismo asunto en *Las novelas de caballerías*, op. cit., pp. 115 y ss.

¹¹ M. Sánchez de Lima: *Arte poética en romance castellano*, ed. de R. de Balbín, Madrid, C.S.I.C., 1974, P. 42: "¿Qué diré mas dela poesía? sino que es tan provechosa ala República Christiana, quanto dañosos y perjudiciales los libros de cavallerías, que no sirven de otra cosa, sino de corromper los animos delos mancebos y donzellas, con las dissoluciones que en ellos se hallan, como si nuestra mala inclinación no bastasse, pues de algunos no se puede sacer fruto, que para el alma sea de provecho, sino todo mentiras y vanidades".



SUSANA GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO

Juan de Valdés, que en su *Diálogo de la lengua* (1535), en la parte VII, dedica unas páginas a hacer crítica literaria, donde inserta sus comentarios acerca de los libros de caballerías, ofrece cierta admiración por *Amadís de Gaula*, Valdés es rotundo en ellos:

Entre los que an escrito cosas de sus cabeças comúnmente se tiene por mejor estilo el del que scrivió los quatro libros de Amadís de Gaula; y pienso que tienen razón, bien que en muchas partes va demasiadamente afetado, y en otras muy descuidado; unas veces alça el estilo al cielo, y otras lo abaxa al suelo; pero al fin, assí a los quatro libros de Amadís, como a los de Palmerín y Primaleón, que por cierto respeto an ganado crédito conmigo, terné y juzgaré siempre por mejores que essotros Esplandián, Florisando, Lisuarte, Cavallero de la Cruz, y que a los otros no menos mentirosos que éstos, Guarino mezquino, La linda Melosina, Reinaldos de Montalván, con la Trapisonda, y Oliveros que es intitulado de Castilla, los quales, demás de ser mentirosísimos, son tan mal compuestos, assí por dezir las mentiras muy desvergonçadas, como por tener el estilo desbaratado, que no ay buen estómago que los pueda leer¹².

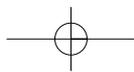
Las críticas de Valdés se refieren principalmente al estilo del *Amadís*, *Palmerín* y *Primaleón*, por los cuales siente cierta fascinación. En cuanto a los demás libros citados, Valdés los recrimina por mentirosísimos y mal compuestos. Se centra no sólo en cuestiones de estilo, sino de contenido, y se hace eco, en fecha muy temprana, del principal ataque a esta literatura: su falta de rigor en la presentación de los hechos. Ante la pregunta de su interlocutor Marcio relativa a si había leído todos los libros que cita, Valdés responde: "Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y cortes, no me empleé en exercicio más virtuoso que en leer estas mentiras, en las quales tomava tanto sabor que me comía las manos tras ellas"¹³.

Declaraciones como la de confesarse lector de novelas de caballerías se pueden leer en muchos de los documentos de hombres y mujeres del siglo XVI, siendo el ejemplo más claro el de Santa Teresa de Jesús¹⁴, quien al relatar su vida afirma haber leído libros de caballerías en su

¹² Juan de Valdés: *Diálogo de la lengua*, ed. de A. Quilis Morales, Barcelona, Clásicos Plaza&Janés, 1984, p. 203.

¹³ *Ibidem*, p. 203.

¹⁴ Santa Teresa de Jesús: *Libro de la Vida*, Madrid, Libra, 1970.



PALMERÍN DE OLIVA

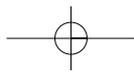
infancia por influencia de su madre “[...] y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque ascondida de mi padre”¹⁵. El juicio que Santa Teresa hace en 1562 de sus lecturas de libros de caballerías se centra en los malos ejemplos que de ellos derivan, aunque al igual que Valdés, se confiesa devoradora de tales ficciones, lo que indica el grado de aceptación por parte del público-lector de la época.

El agustino Malón de Chaide es otro de los estudiosos del siglo XVI que atacó a los libros de caballerías en su único libro, *La conversión de la Magdalena*, cuya primera edición conocida es la de Barcelona, 1588. Malón de Chaide representa, junto a fray Luis de León, el espíritu del tardío Renacimiento español. *La conversión* es la obra de un gran teólogo, filósofo y literato. En su prólogo encontramos unas notas de crítica literaria donde se ataca no sólo los libros de caballerías, sino también las *Dianas*, *Boscanes* y *Garcilasos* y en general a la literatura profana en general, la cual era atacada desde el ámbito eclesiástico como pervertidora de la moral y de las costumbres¹⁶. Por otro lado, *La conversión* data, como hemos señalado, del año 1588, y en esta fecha ya se había escrito y publicado la mayoría de los libros de caballerías, con el correspondiente éxito. Avanzando un poco en el prólogo de Malón a su obra, encontramos una crítica dura y directa a los libros de caballerías: “Otros leen aquellos prodigios y fabulosos sueños y quimeras, sin pies ni cabeza, de que están llenos los Libros de Caballerías, que así los llaman a los que (si la honestidad del término lo sufriera), con trastocar pocas letras, se llamaran mejor de bellaquerías que de caballerías”¹⁷. La literatura de ficción, y especialmente la de caballerías, por el éxito que había alcanzado, ocupaba ahora la función antes reservada exclusivamente a los libros religiosos difusores de la doctrina cristiana. Malón reivindicaba para la literatura religiosa la primacía que le correspondía, usurpada por la literatura de ficción. Se cuestionaba, en definitiva, la finalidad última de las lecturas caballerescas: su objetivo de entretener no debe confundirse con la enseñanza religiosa. Advertía Malón de Chaide sobre los peligros de interrelación entre la materia religiosa y la puramente literaria, aunque la religión no apa-

¹⁵ *Ibid.*, pp. 22-23.

¹⁶ P. Malón de Chaide: *La conversión de la Magdalena*, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, 104), 1930, p. 59.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 61-63.



SUSANA GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO

rece en las novelas como motivo estructurador, mientras sí lo son el tema amoroso y el de la fama¹⁸.

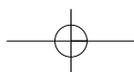
Pero no sólo Cervantes y un sector importante de los moralistas y críticos, sino que ya en el siglo XIX, Menéndez Pelayo le da "la puntilla", ofreciendo en torno a esta obra una poco apetecible lectura, que considero injusta, pero que a pesar de su longitud, no me resisto a reproducir aquí:

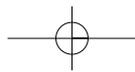
Porque no hay duda que el Palmerín de Oliva carece de originalidad, y no es más que un calco servil de las principales aventuras de Amadís y de su hijo. El nacimiento secreto de Palmerín de Oliva, que se llamó así por haber sido expuesto entre palmas y olivos cerca de Constantinopla, tiene las mismas circunstancias que el de Amadís y el de Esplandián, salvo que éste fué recogido por un ermitaño y Palmerín por un colmenero. La historia amorosa de Palmerín y Polinarda reproduce punto por punto la de Amadís y Oriana. Si Amadís triunfa del endriago, Palmerín mata a la gran sierpe que guardaba la maravillosa fuente Artifaria. Si Amadís se resiste a los halagos de la reina Briolanja, Palmerín, no menos constante en amores, rechaza a Archidiana, hija del Soldán de Babilonia, y a la infanta Ardemia.

Finalmente, Palmerín, lo mismo que Esplandián, llega a ser emperador de Constantinopla. En suma, el primer Palmerín es un calco mal hecho de un excelente original. Si alguna aventura añade, es del género más extravagante, como la lucha de Palmerín con tres leones, a quienes rinde y mata sin la menor dificultad (germen de un episodio de la segunda parte del *Quijote*). En cambio, le faltan todas las bellezas del Amadís: el estilo es pobre, el sentimiento ninguno. En las descripciones de batallas y desafíos es pesadísimo; en las escenas amorosas lúbrico por extremo [2] (p. 417), aunque no iguala al Tirante¹⁹.

¹⁸ Ibidem: "Y si a los que estudian y aprenden a ser cristianos en estos catecismos les preguntáis que por qué los leen y cuál es el fruto de su lección, responderos han, que allí aprenden osadía y valor para las armas, crianza y cortesía para con las damas, fidelidad y verdad en sus tratos, y magnanimidad y nobleza de ánimo en perdonar a sus enemigos [...] Como si en la Sagrada escritura y en los libros que los santos doctores han escrito faltaran puras verdades, sin ir a mendigar mentiras [...]".

¹⁹ Orígenes de la novela, *op. cit.*, 416.





PALMERÍN DE OLIVA

Y continúa el crítico sacando punta al de Olivia, pues comentando alguna virtud del *Palmerín de Inglaterra* de Francisco de Moraes, vuelve a la carga “[...] en vano se buscarían en el *Palmerín de Oliva* descripciones tan pulidas y galanas como la del jardín de la *Insula Encubierta*...”²⁰

Otros más recientes no han dudado en alabar alguna virtud ante tanta crítica adversa, como G. Mancini, que sintetiza el valor de esta obra, que aunque gozó de mucho éxito durante el siglo XVI, fue posteriormente olvidada, con evidente injusticia, por la crítica y por los lectores:

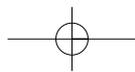
Insertado en una tradición y en un mundo de importante y fecunda literatura, pero dirigido ya con decisión, más hacia las afirmaciones del período humanístico-renacentista que hacia los recuerdos de las turbadas crisis de transición del XV, el autor anónimo del *Palmerín* revive y pone al día el mito de héroe antiguo, el problema del amor y el de la fe y los expresa como mejor puede, sin alcanzar grandes efectos artísticos, pero con dignidad y con notable sensibilidad y gusto²¹.

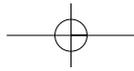
En consecuencia y leídas estas y otras críticas al texto se pueden extraer dos conclusiones: que el *Palmerín de Oliva* ha sido uno de los libros sobre los que la condena cervantina más peso adquirió hasta el punto de llegar casi hasta nuestros días, puesto que no cabe duda de que de no ser el juicio de Cervantes tan extremo por su dureza y brevedad, no habría sufrido el *Palmerín* el abandono al que ha estado sometido, y en segundo lugar —advirtiendo también lo que de positivo apuntan esas mismas críticas—, que esta obra es una de las de lectura más amena en la que el *delectare* horaciano suple con creces alguna de sus carencias estéticas.

Por otro lado y como cierre, no se puede obviar la extraña circunstancia de que el caballero Palmerín de Olivia es recompensado en el *Primaleón* con una muerte natural, una muerte digna, siendo ya viejo, después de haber cazado, y con una agonía breve de tres días. Efectivamente, en la segunda parte del de Olivia, donde se cuentan las hazañas de sus hijos Primaleón y Polendos, el caballero Palmerín cae enfermo y muere, en lo que constituye “la primera muerte real —

²⁰ Ibid., p. 427.

²¹ G. Mancini: *Dos estudios de literatura española*, op. cit., p. 40.

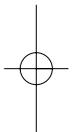
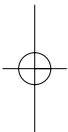




SUSANA GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO

por supuesto, un rito de paso y, paradójicamente, de iniciación— de un héroe en las novelas de caballerías castellanas originales²². Sin duda otra singularidad que lo aleja de la inmortalidad y relativización temporal del resto de los relatos caballerescos, y que inevitablemente humaniza el sentido de su biografía más como caballero que como héroe.

Mucho más se podría decir de Palmerín, pero baste con lo dicho por ahora como impulso al lector para acercarse, ahora que se celebran 500 años de su nacimiento, a su lectura. ¡Qué mejor cumpleaños!



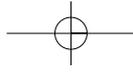
²² A. C. Bueno Serrano, «La muerte de Palmerín de Olivia (*Primaleón*, II, ccxii, 535-537) interpretada con ayuda de los motivos folclóricos», *Memorabilia* 11, 2008, p. 31.



PALMERÍN DE OLIVA

BIBLIOGRAFÍA

- AMEZCUA, J.: *Libros de caballerías hispánicas*, Madrid, Alcalá, 1973.
- BOHIGAS BALAGUER, P.: "Orígenes de la novela caballeresca", *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona, Vergara, 1968, vol I, pp. 521-541.
- BUENO SERRANO, A. C.: «La muerte de Palmerín de Oliva (*Primaleón*, II, ccxii, 535-537) interpretada con ayuda de los motivos folclóricos», *Memorabilia* 11 (2008), pp. 31-46.
- CACHO BLECUA, J. M.: *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Barcelona, Cupsa, 1979.
- CARMONA FERNÁNDEZ, F.: *Narrativa Románica a finales de la Edad Media*, Murcia, Universidad de Murcia, 1982.
- CERVANTES, M. de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. de M. de Riquer, Barcelona, Planeta, 1982.
- CURTO HERRERO, F.: "Libros de caballerías en el siglo XVI", *Historia crítica de la literatura española*, F. Rico (coord.), Barcelona, Crítica, 1980, vol. II.
- DEYERMOND, A. D.: "The Lost Genre of Medieval Spanish Literature", *Hispanic Review* XLIII, 1975, pp. 231-259.
- DURÁN, A.: *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Madrid, Gredos, 1973.
- EISENBERG, D.: *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newmark, Delawere, 1982.
- GRACIA, P.: *Las señales de destino heroico*, Barcelona, Montesinos, 1991.
- GIL-ALBARELLOS, S.: "Debates renacentistas en torno a la materia caballeresca. Estudio comparativo en Italia y España", *Exemplaria*, 1997, pp. 43-73.
- Historias caballerescas del siglo XVI*, ed. y prólogo de N. Baranda, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1995, 2. vols.
- LACARRA, M^a E.: (Ed.) *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991.
- Libros de caballerías españoles*, ed. de F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1960.
- Libros de caballerías*, edición, estudio preliminar y catálogo razonado por P. de Gayangos, Madrid, B.A.E., XL, 1963.
- Libros de caballerías*, selección y prólogo de R. M^a Terneiro, Madrid, C.S.I.C., 1945 (2^a ed.).
- Libros de caballerías. Primera Parte*, ed. de A. Bonilla, Madrid, N.B.A.E., VI, 1907.
- MACÍÁ, K. C.: "Los motivos cronotópicos en Palmerín de Oliva", *Actas del X Congreso Internacional de Hispanistas*, Barcelona, 1992, vol. I, pp. 267-272.
- MANCINI, G.: *Dos estudios de literatura española*, Barcelona, Planeta, 1969.
- MARÍN PINA, M^a C.: *Edición y estudio del ciclo español de los Palmerines*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.
- MARTORELL, J.: *Tirante el Blanco*, ed. de M. de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1964.
- MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Orígenes de la novela*, Madrid, C.S.I.C., 1943.
- MORAES, F. de.: *Palmerín de Inglaterra*, ed. de J. Fuente del Pilar, Madrid, Miraguano eds., 1979.
- Palmerín de Oliva*, Edición y apéndices de Giuseppe di Stefano, Introducción de M^a C. Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.



SUSANA GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO

- RICHTHOFEN, E.: *Tradicionalismo épico-novelesco*, Barcelona, Planeta, 1972.
RILEY, E.: *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1989.
Riquer, M. de: *Caballeros andantes españoles*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967.
RODRÍGUEZ DE MONTALVO, G.: *Amadís de Gaula*, ed. de E. B. Place, Madrid, C.S.I.C., 1959-1965, 4 vols.
RUBIO TOVAR, J.: *La prosa medieval*, Madrid, Playor, 1982.
RUIZ DE CONDE, J.: *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar, 1948.
TERESA DE JESÚS, Santa: *Libro de la vida*, Madrid, Libra, 1979.
Textos medievales de caballerías, ed. de J. M^a Viña Liste, Madrid, Cátedra, 1993.
THOMAS, H.: *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas*, Anejos de la Revista de Literatura, 10, Madrid, C.S.I.C., 1952.

